

**noveles**  
Vol. 1

**Kai Andersen**  
**Alejandro Ichaso Franco**  
**Marty McFly**  
**Gema Castillo Domínguez**  
**BlackVelvet**  
**Carmen R. Martín**  
**Irene Ballesteros**  
**Ana Bella Vázquez**  
**Patricia Bellas Saborit**  
**Alba L. Mañes**  
**Criser**  
**May Olivares García**  
**Lady Benshi**  
**La chica jugando con letras**  
**Sophie Pombal**  
**Marta Márquez**  
**El gato de Luna**  
**Carmen Serrano Narváez**  
**Eva Rodríguez**  
**r\_drakary**  
**María Jesús Méndez**

# noveles

Vol. 1

colección LGBTIQ+

LIBROS LÉSBICOS

1ª edición, 2021

noveles, Vol. 1

Edita:

©LibrosLésbicos

[info@libroslesbicos.es](mailto:info@libroslesbicos.es)

[instagram.com/libros\\_lesbicos](https://www.instagram.com/libros_lesbicos)

[libroslesbicos.es](http://libroslesbicos.es)

©noveles

[noveles@libroslesbicos.es](mailto:noveles@libroslesbicos.es)

©de los textos:

sus autores

Corrección:

Yolanda López de la Rica

[instagram.com/yolaloripe](https://www.instagram.com/yolaloripe)

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Libros Lésbicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares.

Queda prohibida la venta de este libro.

«Escribir novelas o relatos es un juego y, para seguir jugando, es necesario que en ningún momento deje de divertirme».

*Suspense: Cómo se escribe una novela de intriga,*  
Patricia Highsmith



# Prólogo

Poner en palabras nuestros sentimientos, nuestra forma de amar y de vivir es una asignatura pendiente del colectivo LGBTIQ+. Durante mucho tiempo, nuestros afectos estuvieron silenciados en la literatura y relegados a una oferta muy limitada. De ahí, la importancia de visibilizar no solo nuestras historias en forma de letras, sino también a las escritoras y escritores que se inician en este campo.

*Noveles* nace con la idea de encontrar nuevos talentos, darlos a conocer al mundo e incentivar la creación literaria de contenido LGBTIQ+, un placer para el disfrute de todas las personas.

Necesitamos más referentes, necesitamos más voces, necesitamos más letras, por lo que agradecemos a todas las personas que han participado por darnos a nosotras, como lectoras, la posibilidad de contar con un libro como este para deleitarnos con historias frescas y novedosas.

Y ahora, a disfrutar.

**Libros Lésbicos**

## **Kai Andersen**

es traductora de profesión. Disfruta del mar y los deportes náuticos. Aunque le encanta escribir —para ella es una diversión— no había publicado nada hasta ahora. «Si, además, a alguien le gusta lo que escribo, pues mejor que mejor».

**Málaga (España), 1974**

**instagram.com/  
kaiandersen16**



## Un olor

Al abrir la puerta, vio a Manuela notablemente envejecida y de luto riguroso. Se quedaron mirándose y se abrazaron. Su olor le era conocido, familiar. Vivía al lado y la recordaba siempre entrando y saliendo de su casa.

Maca no había llegado a tiempo, la huelga de controladores la dejó atrapada en Londres dos días y apenas acababa de soltar las maletas.

—Lo siento mucho, hija —lamentó Manuela—. Intenté que te esperaran, pero tu tía se opuso.

—No sabía que estaba tan enferma.

—No quiso decírtelo —rehuyó la mirada—. Le dije que tenías que saberlo.

—Nunca nos entendimos del todo.

—Yo solo venía a devolver las llaves. Toma. Ya hablaremos en otro momento.

Miró extrañada a Manuela mientras se marchaba apresurada y cabizbaja.

Nunca se entendió con su madre. Siempre fue rebelde y consentida. La gota que colmó el vaso fue cuando le dijo que estaba saliendo con su mejor amiga del instituto. Aunque no duró, el drama le sirvió para irse a estudiar lejos del pueblo y la relación terminó por enfriarse. Sin embargo, en los últimos meses, su madre la había llamado más a menudo, aunque la conversación acababa en silencio hasta que finalmente colgaba.

Siempre parecía que quería contarle algo, pero nunca decía nada. Al volver al salón, se dio cuenta de que ya no era como lo recordaba. El sofá y las cortinas eran nuevos. Había un jarrón con flores frescas y la mesa de comedor era blanca y moderna. Descubrió una botella de vino y dos copas. En el cuarto de baño encontró dos cepillos de dientes y dos botes de perfume. El *eau de toilette* era de su madre. Cuando abrió el otro, lo identificó enseguida y, entonces, lo supo. Subió al cuarto de su madre y allí había una carta dirigida a ella.

*Mi querida Maca:*

*Sé lo que debes de estar pensando porque yo te parí.*

*Manuela y yo nos enamoramos sin darnos cuenta, a fuerza de costumbre, charlas interminables, risas y lágrimas. Quise decírtelo mil veces y pedirte perdón otras tantas. Me dijiste una vez: «El amar es demasiado bonito para encerrarlo en un armario».*

*Todo empezó una tarde...*

## Antojo de perdices

Seis años atrás, me encontraba en el Puerto de Santa María, hecho un pincel en el altar, con mi traje color crema y mi corbata azul de Prusia, presa del miedo escénico ante doscientas personas que esperaban conmigo a las novias, pensando que, si retrocediera veinte años más, a cuando Cris y yo nos conocimos, lo último que pasaría por mi mente sería que un día estaría oficiando su boda, como en esos reencuentros televisivos de series de adolescentes.

El discurso lo improvisé a toda prisa la noche antes, durante el trayecto Madrid-Jerez, desoyendo las amenazas que profería Carol, al otro lado del teléfono, mientras yo juraba y perjuraba que lo tenía ensayado desde hacía meses y que *¿por qué en metomas? claro que melotomo en serio tranquilízate por favor que te va a dar algo*, con un aplomo que convencería a cualquiera menos a Cris: un BUP y dos COU viéndome dejar todo para el último momento jugaban en mi contra, pero, incluso entonces, me salvó su complicidad crónica y automática, dando por buena mi coartada con la venia de su señoría.

Diré que mi discurso no defraudó. Hablé sobre las pruebas que Carol y Cris superaron para llegar hasta allí y darse el «Sí, quiero» que preservaba en secreto mis esperanzas de que, en el mundo gay, también podemos comer perdices.

Tres años después, Claudia nació. Cris puso el óvulo. Un donante anónimo hizo las veces de Espíritu Santo y Carol fue la que trajo a la criatura al mundo. «Maravillas de la ciencia», me dije mientras contemplaba a esa personita y bromeaba, parafraseando a Ian Malcom en *Jurassic Park*, afirmando que la vida se abre camino al encontrar huevos eclosionados que desafiaban toda lógica mendeliana en una isla poblada únicamente por hembras. La vida y el amor se abren camino siempre y, para mí, no había, ni hay, verdad más verdadera viendo aquel milagrito en pañales haciendo pedorretas. Lo demás son solo teorías sin ninguna base científica.

## **Alejandro Ichaso Franco**

asegura que trabaja aquí y allá, hasta ahora nada vocacional, pero en la actualidad estudia el grado de Psicología a través de la UNED para dedicarse a la clínica. Se considera un chico bastante normal, al que le gusta mucho la lectura y viajar. Escribe reflexiones y pensamientos, en la prosa ha encontrado su camino y, a ser posible, con un poco de sentido del humor. Hasta ahora solo ha publicado en su propio perfil de Instagram, pero comienza una nueva andadura lanzándose a concursos y otras plataformas.

**Madrid (España), 1982**

**instagram.com/  
alex.bam.16**

## **Marty McFly** **(Marta G. Garrido)**

es una orgullosa mamá de una gatita. Le encanta la música y la fotografía, adora el sol y el mar. En la escritura ha encontrado una vía de escape, aunque ella es programadora front-end junior. «Es cierto, a veces escribo por no llorar o gritar, pero sobre todo porque he querido, he reído y he amado».

**Salamanca (España), 1985**

**instagram.com/  
28MusicIsLife**

## Playa en centro ciudad

Y salí del trance y fui consciente de que, en realidad, no había sido capaz de retener nada de lo que me estaba contando. Mis pupilas, fijas en su boca. Pero en sus labios, no en sus palabras. Esos labios carnosos que me gritaban que los besara, que los mordiera; yo excitada y ella ahí, tan tranquila, sin notar la revolución que estaba causando en mi interior. ¿Se estaría dando cuenta? Y si así era, ¿qué? Realmente lo deseaba con todo mi cuerpo, quería que leyese ese mensaje que salía de mi mirada, que me lo devolviese con la suya y comprobar que sí, que ella también moría por hacer arder sus deseos con los míos.

—¿Alguna cosa más por aquí?

—No, gracias. Yo creo que mejor nos vamos, ¿verdad?

Tenía miedo de echarlo todo a perder, me sentía demasiado frágil con ella, mil preguntas resonaban en mi cabeza. Quería creer que ella estaba pensando y sintiendo lo mismo que yo.

Después de unas cuantas risas y algún que otro cubata, llegó la hora de despedirse. No sabía de qué forma alargarlo un poco más. Ella amenazaba con pedir un taxi mientras que yo, sintiendo que el reloj giraba en mi contra, intentaba encontrar un nuevo tema de conversación para prolongar unos minutos nuestra noche. El taxi, finalmente, apareció y, con él, el momento de la despedida. Nos abrazamos con fuerza, como si no fuese la primera vez que lo hacíamos. Percibí su corazón golpeando con fuerza al mío, parecían dos caballos desbocados. No quería soltarla, ella daba la impresión de tener otra intención cuando empezó a despegarse un poco de mí. Sentí sus ojos clavados en los míos. «No me lo puedo creer. Sí, va a pasar...». Sin dejar de abrazarme, me besó. Cerré los ojos y disfruté del momento como si solo estuviéramos nosotras dos en aquel concurrido lugar de Madrid.

Me llevé su olor, el tacto de su piel, el sabor de sus labios, su mirada exótica y aquella sonrisa. Y descubrí la playa que había creado para mí en pleno centro de la ciudad.

## Dos seres en la intensidad

La existencia, el vacío. El tiempo que contiene y es contenido. Conciencia que cobra vida, la esperanza de la verdad, el suplicio.

Totalidad de lo que ocurre y no es siempre asumido, evidencia implícita de tu ser y el mío. El mañana es difuso ante el ahora percibido. Horas que son palabras y el pasar erigido, perpetuando dobles sentidos.

Una tragedia se cierne, decisiones, laberintos. El actuar de algunos y el permanecer vivos. Tristeza, alegría, ambas enfocan un andar distinto. Extraña coincidencia e ideas que emergen para clamar lo idílico.

Pensamiento, materia, espíritu. Confesiones arriesgadas sin pesar tardío. Tu ausencia inexistente, tu voz dulce y noches en vilo. Una vez más, solo tu ser y el mío, tan iguales, tan distintos; enredados entre olas de estupor antiapocalíptico.

Cavilo, no entiendo mis sentimientos por ti y tu brío. Solo sé que son reales y tan tangibles como el hilo que teje lo que llamas destino. Sentimientos que crecen resguardados por el dios en el que crees y el universo al que admiro.

Te quiero con la intensidad de un ser implícito. Adoro tu alma etérea que, sin luz, es instinto. Añooro tus caricias mientras las vivo, tus manos que, como las mías, poseen la suavidad del infinito. Sabes que amo los suspiros que te recorren e incitan al placer contenido. Sensaciones, momentos, sonrisas, también desacuerdos y desafíos. La intensidad desbordante de tu ser y el mío.

Por que, para nosotras, «juntas» sea siempre un eufemismo,

G.

# **Gema Castillo Domínguez**

estudia Comunicación Social en la Universidad de La Habana. Es una enamorada de la astronomía, el mar, las investigaciones sociales y, sobre todo, leer y escribir historias.

**La Habana (Cuba), 1999**

**gemacastillodominguez  
@gmail.com**

## **BlackVelvet** **(Tania Sánchez)**

es una gran aficionada a la lectura y la música. Es en la novela romántica/erótica donde ha encontrado su hueco. Escribe desde la adolescencia, pero ha sido ahora cuando ha publicado su primera obra, *Paula*, una novela romántica con connotaciones eróticas: una historia de amor diferente. Puedes encontrar toda la información en su cuenta de Instagram.

**Castellón de la Plana (España), 1983**

**[instagram.com/  
taniablackvelvet](https://www.instagram.com/taniablackvelvet)**

**[megustaescribir.com/  
autor/67487/blackvelvet](https://www.megustaescribir.com/autor/67487/blackvelvet)**



## Con derecho a roce

—Berta, cariño, ¿cómo es posible que cada vez que nos vemos pareces salida de una revista? —preguntó Olivia al abrir la puerta.

—Es mi forma de recordarte lo que te estás perdiendo —deslizó una mano recorriendo cada curva de su cuerpo.

—Nunca has jugado limpio, ¿verdad? —acarició una de sus nalgas por debajo de la falda mientras la besaba.

—No, querida, contigo es todo o nada —recorrió el escote de Olivia con la punta de su dedo—. ¿Por qué me has hecho madrugar un domingo? Te informo de que anoche quedé y me acosté tarde...

—¿Ya me has sustituido? Mira que eres guarra...

Berta sonrió maliciosamente, su mente se debatía entre revelar la verdad de la cena con sus primas o seguir con el juego de los celos. Empujó sutilmente a Olivia, sentándola en el sofá, colocándose con premura sobre su regazo. La besó con ferviente deseo y absoluta veneración, provocando que su respiración se agitase.

—¿Y quién ha osado privarme de tu compañía un sábado por la noche?

—¿Celosa?

Olivia se lanzó en un arrebato dominante, besándola desesperadamente, con besos necesitados y apasionados que la iban acercando al borde de la locura.

—Sí —sentenció Olivia con la sutileza de una sonrisa enigmática.

Berta se aferró a su nuca con decisión reclamando el poder al notar su creciente humedad. Comenzó besándola de una forma descuidada, mientras un huracán de placer crecía en su interior. Se acercó a su boca, mordiendo provocativamente su labio inferior, incitando en Olivia una mirada de fuego y deseo. Ella fue hábil con sus dedos, que, dejando de lado la tela húmeda que cubría su sexo, acariciaron su entrada esperando el permiso de Berta. Un gemido desesperado fue la señal que necesitó: la penetró con suavidad introduciendo dos dedos. Sus movimientos eran amables pero determinantes y profundos. Encendiendo un torbellino de emociones que consumió y rompió todas las barreras, destrozando su cordura, aumentando su ritmo cardíaco y obligándola a rogar pidiéndole más.

## Sin permiso

Tus suaves pechos,  
antorchas de mi deseo,  
se erizan con mis labios  
y tiemblan cuando  
es mi boca la que  
pide refugio en ellos.  
Déjame acariciar de nuevo  
la belleza de tu cuerpo  
y sentir tu calor,  
cuando es mi aliento  
quien milimetra tu cuerpo.  
Deja que yo...  
Deja que yo sea  
el fuego ardiente  
que quema tu sexo,  
que hace que sudes  
la pasión a gotas  
y que, en un baile,  
haga abrir entre tú y yo  
un mar de deseo.  
Déjame que posea  
tus gemidos,  
tus besos,  
tus labios,  
tus anhelos.  
Deja que me goce  
con tu yo más tú  
y subamos las dos al cielo.

## **Carmen R. Martín**

trabaja como maestra. Es lesbiana, madre, activista, aficionada a la escritura y una gran apasionada de la lectura.

**Granada (España), 1978**

**carmenrosariomaru  
@gmail.com**

**Irene Ballesteros**

**Madrid (España), 1986**

## El encuentro

Llegué un poco antes. Quedamos en un bar cerca de la calle Fuencarral. Uno con un patio interior precioso que te evade del ruido de Madrid. Lo conocí hace años. Según lo vi, pensé en ella, sabía que también le gustaría. Desde entonces, siempre ha sido nuestro punto de encuentro.

Es agosto, la terraza está vacía. Elijo la mesa del fondo, la del rincón. Me gusta ese lugar.

Pido un verdejo y me siento de cara a la entrada. Observo mi copa, ya en mi mano, y pienso en el tiempo que hace que no me tomo una con ella. Un año aproximadamente hace que no nos vemos. No sabría explicar por qué tanto tiempo. Quizá por miedo a que me desestabilice, como hizo siempre. Pero, desde hace tiempo, me siento fuerte y segura.

No somos expareja, ni examantes, pero nos hemos querido y dañado.

Bebo de mi copa y, mientras vuelvo a dejarla en la mesa, la veo entrar. Lleva un vestido oscuro, unos zapatos de cuña y un bolso a juego. Está guapa.

Me ve, me sonrío, se acerca y me saluda efusivamente.

Tras un rato de conversaciones banales, le pregunto por ella. La veo más madura, más asentada laboralmente, pero igual de soñadora y alocada (eso siempre me encantó de ella). Baila claqué los sábados y juega al bádminton entre semana (nunca deja de sorprenderme).

Le hablo de mí, de la plaza que he conseguido como profesora y de mi mudanza.

—¿Te cambias de casa? —me pregunta sorprendida.

—Sí, me voy a vivir con Sara.

—¿La chica con la que estabas?

—Sí, mi novia, con la que llevo 4 años.

No parece sorprenderle y siento que eso me molesta.

Pasan las horas y hablamos de política, de educación, de música... Pero, sobre todo, nos reímos, como siempre.

—Me tengo que marchar, ¿te vienes al metro? —me pregunta.

—No, me voy a quedar un poquito más —le respondo.

Se levanta, se acerca a mí y me da un beso en la mejilla. Tiemblo.

—Quedamos pronto, ¿vale? —me dice sonriendo.

—¡Claro! —le contesto.

Miro cómo se aleja y, de pronto, se vuelve para decirme adiós con la mano y con esa sonrisa suya.

Me parece que esta vez tendré que esperar dos años para volver a quedar con ella.

## Vainilla

El recuerdo me traía el olor a vainilla de su cuerpo mojado en la playa. No sé exactamente qué era, el bronceador, su pelo ondulado goteando el océano en cada mechón de esa cola alta... Ni idea, solo sé que me volvía loca y que en mi mente está como si fuera ayer: esa piel canela acariciada por el sol de todo el verano, con todos sus pequeños y rubios vellos de punta.

Y vainilla. Y el abrazo por cualquier motivo. Abrazo húmedo del mar, salado y a la vez caliente.

¿Sabes a qué olía cuando se secaba al sol? A gloria, a pura gloria. A veces, yo sobrevivía, pero entonces ella sonreía y ya no podía evitarlo, me fulminaba. Es el recuerdo con el que mi mente me sabotea.

Vivo tranquila, seguí mi vida, nuestros caminos se separaron, perdimos el contacto. Ella triunfó, yo traté de hacerlo a mi manera. Y está bien, soy feliz.

El problema viene cuando alguna noche, siempre sibilamente y sin previo aviso, llegas, desatas tu pasión conmigo y, por la mañana, cuando vuelvo en mí, me dejas desorientada en la cama. Durante esos tres primeros segundos... Eres para mí.

Tienes la capacidad de entrar por un rinconcito y zarandearme el alma. Todo queda desordenado unos cuantos días. En mi cabeza, la nostalgia se estaciona hasta normalizarse todo, hasta que me doy cuenta de que volviste a mí solo en sueños que cuentan lo que en el fondo de mi memoria anidó hace mucho, en aquella playa. Que, con esa arena entre mis pies, me enamoré de ti. Irremediamente. Y en silencio.

En silencio porque ni siquiera yo lo sabía. No lo supe hasta mucho después, me rendí a la evidencia. Creo que ella tampoco lo supo. Ni cuando le dije que había empezado a salir con chicas.

Y ahora, que estoy agotada de luchar contra su imagen besándome esta noche en mis sueños, me doy cuenta de que hay amores tan fuertes que te marcan la vida precisamente porque pudieron ser y no fueron.

Y nosotras en aquella playa no fuimos, y quizás por eso, a lo mejor, siempre seremos.

## **Ana Bella Vázquez**

trabaja como psicóloga en su propia consulta. Desde siempre ha sido aficionada a la escritura. Escribe en un periódico de su ciudad artículos «en los que intento rozar el alma de quien los lea». Es motera y le encanta pasar el tiempo libre con su mujer, su hija y su galga Noa.

**Huelva (España)**

**instagram.com/  
makademia87**

**PBS**

**(Patricia Bellas Saborit)**

estudió Magisterio infantil, aunque en la actualidad se está especializando en Neuroeducación. Trabaja en un centro infantil y realiza cursos de escritura. Le apasiona la Historia, la fotografía y el arte. Hasta ahora no había publicado nada, «aunque una parte de mi entorno insiste en que lo haga para dar a conocer lo que escribo. Quizá algún día».

**Madrid (España), 1983**



# Entre encajes

## I

Se han quedado una botella  
 —sin abrir—,  
 mil quinientos panoramas de una cama  
 y dos copas en la mesa  
 —sin servir—.  
 Indicio de fuego y llamas  
 fueron rosas rojas, rosas;  
 —¡Todo ha ardido!—  
 Amanece,  
 Y, con un beso, se ha ido  
 —la ilusión se desvanece—

(yo pensando que era Diosa  
 —y me ha vendido—  
 cual serpiente venenosa)

¡Ya no siento mis latidos!

## II

El vino se tornará amargo  
 —Y, amargamente—,  
 me haré pirata,  
 atesorando algún tiempo de letargo.  
   —Amargura decadente—  
 Entretendré a mi alma  
 —mientras tanto—,  
 cruzaré mareada los mil mares  
 y atracaré mil barcos, o mil bares.  
   —No existirá la calma—  
 Usaré esos mil puertos como anclaje,  
 desnudaré otros cuerpos  
 y vestiré sus formas con mil besos;  
 Es posible que encaje.

## ¿Sabes, cariño?

Es triste que, a la típica comezón emocional tras perder a un ser querido, haya que sumar el no haberle hablado nunca de ti. ¿Imaginas lo que hubiera sido? A la sorpresa, le hubieran seguido la reafirmación y, sobre todo, la complicidad. Así era mi tío, así será siempre. Incluso cuando confluís en mi imaginación, que no en el recuerdo, tengo la certeza de su amor incondicional.

Le habrías caído bien, Nina.

¿Por qué, entonces, tengo —como tantos— que cargar con esta culpa, con esta pena infinita y absurda?

No debería ser así. Ni en este ni en ningún caso, para ser justos, mas nada de esto lo es.

*Sesenta y seis, setenta y uno, noventa y cinco... —He conocido a alguien—. «Adulto sin nombre». —Sin nombre...—. Morfina, tres, mora, NI. —Lo siento, lo siento—. «En caso de duda llamar al 8844». —Por favor, no te vayas—. Tres, cuatro, Remedevir. —Maldita UCI—.*

Iba a jubilarse y tener un perrito.

Mi madre rota y yo pensando en que nunca le dije a Rogelio que soy lesbiana.

¿Sabes, cariño? Llega un punto en que no sabes qué pesa más, si la culpa de no habérselo dicho o la de darle tanta importancia a no haberlo hecho. Y, la verdad, poco o nada debería importar que a mí me guste comerte la boca y sueñe con pasar mis días contigo. Pero será que lo hace, o no hubiese dejado escapar tanto tiempo, tantas oportunidades, tanto amor. No me hubiera escondido, desdibujado y sobrescrito para mostrarme tal y como no soy y, sobre todo, no seguiría haciéndolo.

A veces pienso que quizá no aprendemos, que algo me —nos— falta y hace que esta historia se repita cada día. Otras sé que no es nuestra culpa. ¿Por qué tenemos que llevarnos al límite o resignarnos a no traspasarlo por amar a quien amamos?

Estoy cansada y no quiero esto. Quiero que este último año no haya existido, quiero que la persona que fui hubiera actuado diferente, quiero que esa persona nunca se hubiera sentido en la necesidad de actuar como lo hizo, quiero...

Quiero fuerza y quiero orgullo, no quiero esto para nadie. Nunca más.

## **Alba L. Mañes**

es *japonóloga*. Disfruta haciendo turismo siempre que puede, le encanta la fotografía, la gastronomía y la lectura. Escribe desde muy pequeña, pero nunca se había atrevido a compartir nada. Se aventura de este modo por primera vez en el mundo de la publicación con *¿Sabes cariño?*

**Madrid (España), 1992**

**instagram.com/  
wunn\_n**

## **Criser**

es una persona curiosa e inquieta. Trabaja como contable y estudia tanatopraxia. Empezó a escribir por la necesidad de «sacar hacia fuera emociones, sentirlas y entenderlas». Una de sus grandes pasiones es viajar, sobre todo si es en una furgoneta. También «perderme con amigos, ir a algún concierto y desconectar en cualquier embalse subida a un kayak».

**Barcelona (España), 1994**

[instagram.com/  
j\\_criser](https://www.instagram.com/j_criser)

# El arte de cagarla siempre

## La mujer de tu vida

Yo no quiero ser la mujer de tu vida.

Para eso, ya te tienes a ti.

Yo quiero ser quien te seque las lágrimas, quien te provoque la sonrisa.

Quiero ser música en tu silencio.

## Cagada nº 28

Me fui, sin decir mucho.

Cerré la puerta.

Arranqué el coche y, a mitad de camino, me detuve para gritar.

No sé si de pánico o de rabia.

Durante semanas, me convencí de que era lo correcto.

Y no, la volví a cagar.

Una

vez

más.

Y con esta, van varias.

Por fin, algo se me da mejor que echarte de menos.

## Jodida, pero contenta

Jodida, sí.

Pero contenta.

Porque en cada una de sus putas costillas quedará mi nombre grabado.

Porque no va a encontrar a nadie, nunca, que se deje matar por ella.

Jodida porque aprendemos a valorar cuando se han ido.

Contenta porque yo no he perdido nada.

## A

Como cada viernes en los que acudía a verla, salimos a sacar a su pequeño perro blanco. Las cafeterías cerraban pronto. Pedimos uno solo y otro con leche para llevar.

Nos fuimos a tomar el café a un parque donde su pequeño peludo pudiera jugar suelto. Se acercó hacia él, mientras sonreía con sus pequeños ojos color miel, y desató su correa. Fue en ese preciso momento en el que supe que, por mucho que intentase cuestionarme a mí misma sobre lo que sentía... Sí. Era ella.

La que vino a mi vida para cambiar por completo mis esquemas.

Era ella. La que desató mis cadenas y me quitó la máscara de una vida que no era para mí. Y me liberó, tras una guerra interior entre lo que decía la conciencia cristiana que era bueno y por qué iría al infierno por quererla; y el amor que le profesaba.

Por la que dejé de ser quien era. Y por fin, era yo.

Ella, probablemente, nunca llegará a saberlo. «¿Para qué, si algún día se irá?», me digo cada vez que, por un momento, quiero ser valiente y decirle que siempre supe que era ella la persona con la que pasaría el resto de mis días. Reír y llorar.

Así que me senté en aquel banco. Muda. Quizás, para el resto de viandantes, ella solo era una loca que jugaba con su perro frente a la puerta de aquel museo. Para mí, era todo un espectáculo verla correr y perseguir a su peludo. Se detenía el tiempo cuando su pelo suelto bailaba un tango con el viento. La veía feliz, riendo. «Quisiera verte así todos los días de mi vida», me dije en lo más profundo de mi ser.

Darí­a hasta la última gota de mi sangre por repetir cada tarde esa extraordinaria cotidianidad con la que me enamoro de las cosas más simples que hace. Porque quizás ella no lo sepa. Ni lo sabrá nunca. ¿No es acaso el silencio la cárcel de una cobarde como yo? Y, aun así, prefiero renunciar al «yo confieso» que perderme tus sonrisas de cada viernes.

Otras veces, creo que no es necesario que tenga que decirle nada. Porque, en realidad, ella lo sabe. Resulta complicado esconder la luz detrás de una mirada. Y en ese momento pienso que, quizás, no necesite decir nada.

Y ella se acerque.

Y me abrace. Y me diga:

—Yo también.

## **May Olivares García**

escribe sobre todo poesía. Es jurista. Futuro proyecto de abogada. Le encanta dibujar, el arte y la lectura, aficiones que compagina con el deporte y las motos. Aunque su pasión es la poesía, es una gran aficionada al género de terror y ciencia ficción. Participó con el relato «Arrebol» en el libro *Narraciones llenas de vida* para el Certamen Nacional de Relatos Cortos Doctor Guerrero Pabón. En la actualidad, colabora como escritora para el colectivo Letras y Poesía.

**Jaén (España), 1986**

**instagram.com/  
may\_olivaresgarcia**

## **Lady Benshi**

trabaja y disfruta con las imágenes en movimiento, el cine es su pasión y, como a un *benshi*, le encanta ser una explicadora de imágenes.

**Madrid, ya ni su madre sabe su año de nacimiento**

**instagram.com/  
ladybenshi**



## Feliz 2020

«No puede ser, la puerta no abre». Mal empezaba el año, encerrada en un baño de una discoteca. Miré otra vez el teléfono, sin cobertura. «Mierda, cinco minutos para las doce». Pedí ayuda sin recibir una respuesta, solo oí las voces de unas niñas que estaban tan borrachas que ni siquiera se percataron de mis llamadas de auxilio.

—¿Hola? ¿Estás bien?

—No —contesté con desesperación—. Estoy encerrada, no consigo salir.

—No te me muevas —bromeó—, voy a buscar ayuda.

Miré el reloj del móvil, tres minutos para las doce, imposible que vuelva. «¿Qué más da? Total, mi vida da bastante asco, no importa cómo empiece el año». Derrotada, me senté en el suelo.

Al otro lado, oí una risotada.

—No te preocupes, tu mala suerte va a cambiar, un camarero viene hacia aquí.

—Gracias —contesté avergonzada—. Espero que disfrutes de la entrada de año, brinda a mi salud.

—Ni hablar, me quedo aquí contigo hasta que vengan a buscarte.

Sonreí y sentí calor por todo el cuerpo, quizás un efecto de la barra libre.

—Bueno —prosiguió—, no hay mucho tiempo para conocernos antes de que termine el año, así que finjamos que nos conocemos. Ni preguntas, ni nombres.

—De acuerdo —accedí sin protestar.

—Quiero que sepas lo feliz que estoy de estar contigo esta noche, no creo que haya nadie en el mundo más importante en mi vida.

—Te quiero —contesté sin pensar.

«Idiota». El silencio que se produjo duró mil años. Solo lo rompió el sonido atronador de los altavoces de fondo con un «¡Feliz año nuevo!» mientras la multitud estallaba al ritmo de la música. De golpe, el baño se volvió a llenar.

—Feliz año nuevo —contestó pegada a la puerta—. Yo también te quiero.

Dudé unos segundos... «Qué demonios». Me subí sobre el váter, no entiendo muy bien por qué no lo hice antes, me asomé y vi a un chico con un destornillador.

—Tranquila, enseguida serás libre.

Apenas tardó unos segundos en abrir la puerta.

—¿Y la chica? —pregunté desesperada.

—¿Qué chica?

—Es igual.

Le empujé y corrí desesperada. De repente me vi inmersa en medio de la pista de baile abarrotada de gente botando a mi alrededor: «Feliz 2020».

## Pura rabia de deseo

En este momento, mujer, siento un atascamiento enorme de letras entre mis manos, mi boca y mi cabeza y, si no lo saco, me va a envenenar hasta la locura.

No sabe usted las ganas que me invaden de tenerla frente a mí, para darle una palmada por pendeja, para derretirme como helado al verla, para abrazarla como si se fuera a caer o para tirarla contra una pared y besarla con tanta fuerza que toda la rabia que siento se vaya por fin de mí y se convierta en polvo. Sí, en un polvo monumental para que se le quite la bobada de estar desapareciendo cada dos por tres, para que deje de estar pensando que, a lo mejor, lo que le hace falta es tener un novio, para que se acuerde de lo mucho que le gusta revolcarse sin ropa conmigo entre sábanas o para que no se le ocurra conseguirse otra porque me mata si lo hace.

No sabe las ganas que tengo de mojarle los calzones rozando mi lengua con la suya, porque se siente un corrientazo que parece que se llevara la saliva hasta allá abajo. Descarada, sin pudor, atrevida y cruda, me imagino comérmela como si nunca lo hubiera hecho, recorrer de pies a cabeza su cuerpo con mis dedos, mis labios y mi boca. Morderla, lamerla, hacerla erizar y perder el control que tanto le gusta tener. Hacerle lo que no se ha imaginado nunca que le puedo hacer y demostrarle, de una vez por todas, a punta de gemidos y orgasmos, lo delicioso que es comerse a una mujer, comérsela con ganas, con esas ganas que se desbordan y se adueñan de las acciones para experimentar más de eso delicioso que uno vive en ese momento.

¿Ha tenido alguna vez un polvo en el que la cabeza se le haya apagado y no tiene ni idea de qué hizo, cómo lo hizo o qué le hicieron, y solo siente, siente y siente? Eso es lo que no sabe usted, las ganas que tengo de hacerle uno de esos revolcones que eliminan la cordura, que borran por completo la pena y la transforman a una en un animal en busca de placer.

## **La chica jugando con letras (Ana Lucía Pérez Escobar)**

es una activista literaria que escribe para visibilizar al colectivo LGBTIQ+ y minorías. Ha publicado un libro llamado *Una fiesta y un secreto* (Fallidos Editores, 2018). Además, ha participado con sus propios relatos en ITA Editorial, con «Mijo, hay que viajar más», parte del libro *Barco de papel*; «Esta es una historia de amores», parte del libro *Las imperfectas formas del amor*; «Sueño que no existe la discriminación» parte del libro *Sueños de corazón*. Durante 2021, tiene previsto publicar dos nuevos libros.

**Medellín (Colombia), 1984**

**lachicajugandoconletras.  
com**

**instagram.com/  
lachicajugandoconletras**

## **Sophie Pombal**

nació en Boniches, un pequeño pueblo de la provincia de Cuenca, aunque vive y trabaja en Madrid como médico intensivista (de UCI). Le encanta la escritura, no se decanta por ningún estilo en concreto, y en la I Convocatoria de noveles se estrena con su primera publicación. En la fotografía y la naturaleza encuentra otras de sus grandes pasiones.

**Boniches, Cuenca (España), 1987**

**instagram.com/  
disconnectingrules**

# La piel esconde nuestras verdades

Te dejo que te poses sobre mí  
porque siento paz  
si nuestras pieles se rozan.

Tus pupilas ya examinan  
cada uno de mis pensamientos  
cuando lo único que imagino es qué forma tendrá  
ese lunar de tu espalda.

Tu sonrisa me atrapa  
y me encierra para que no olvide  
la realidad que vivo justo en el  
segundo exacto en que me atraviesa tu mirada.

Tu lengua escapa sin que me pidas permiso  
y ella, autómata, recorre y explora  
a su antojo cada rincón  
para fijar tu olor en mi memoria.

Tus pestañas se entreabren y  
me esconden aquello  
que tú sientes pero que  
reconozco perfectamente en mis sueños.

Cualquiera de tus caricias,  
en mis pechos o sobre tu sexo,  
se encierran entre nosotras,  
guardando nuestro deseo secreto.

Cuando tu voz pronuncia mi nombre,  
yo ya sé que estoy en ti para siempre  
porque sonrío como nunca lo haré  
si no es tu mirada la que me acompaña.

## La sonrisa de Eva

La sonrisa de Eva empieza por un diente. Un diente que aparece cuando sus labios apenas se separan. Sabes que va a sonreír cuando un piquito blanco comienza a aparecer posado en su labio de abajo. Detrás de la sonrisa de Eva hay mucho más de lo que te puedas llegar a imaginar. Sus labios parecen estar permanentemente pintados y no entienden de horarios. No importa si se ha vestido para salir, para estar en casa o si la almohada recoge sus pensamientos. Pero es que detrás de la sonrisa de Eva hay aún más. Está esa forma en la que te mira bajando los ojos, está su voz dispuesta a cantarte una de Bunbury, está su forma de mover las manos, de caminar o incluso está su forma de llegar tarde. A la sonrisa de Eva hay que llegar con tiempo de sobra, porque nunca sabes cuánto vas a querer quedarte. Los dientes, las manos, las horas, los recuerdos, su perfume sin nombre. En definitiva, quiero quedarme a vivir en ese olor cambiante. Tan pronto es el olor de la pasión como el de la extenuación. Rápidamente, pasa de ser algo imperceptible al perfume de tu hogar; ese que te recuerda que estás donde tienes que estar.

La sonrisa de Eva me hizo querer saber su teléfono. Después, me hizo querer saber su rapidez al contestarme al WhatsApp. Más tarde, si llegaría puntual y, aún más tarde, ya no era capaz de quitar mi mirada de ese diente. Detrás de la sonrisa de Eva también está su misterioso pelo; siempre recogido para no atormentar a las almas sensibles. Cuando la sonrisa de Eva se suelta, se le suelta también el pelo. Y no sabes cuánto te puede llegar a impactar. No quieres saberlo. En realidad, ni siquiera te lo has planteado porque la belleza de la sonrisa de Eva hace que no quieras saber mucho más.

La sonrisa de Eva te cuenta que no sigue el ritmo. La sonrisa de Eva te enseña paciencia: lentitud y celeridad de forma simultánea. La sonrisa de Eva te invita a quedarte y a irte a partes iguales. La sonrisa de Eva me genera adicción, oxitocina, dopamina. La sonrisa de Eva es la vida.

## Marta Márquez

es activista por naturaleza, siempre en defensa de los derechos de las personas LGBTIQ+. Autora del cuento infantil *El calendario de Ángela*, redactora en medios digitales, es cocreadora de BocaBoca Comunicación. Disfruta de las pequeñas cosas como el jamón y los gofres, y de viajar a lugares con historia. Pero, sobre todo, le encanta escribir, «Vivo con el sueño de que publicaré una novela y luego otra y otra y otra más (y que a la gente le gusta)».

Madrid (España), 1979

[instagram.com/  
edeadea](https://www.instagram.com/edeadea)

## **El gato de Luna**

es profesora de español como segunda lengua. En su tiempo libre, le gusta escribir y ya ha escrito algunas novelas románticas LGBTIQ+ que aún no han sido publicadas. Le encantan los animales, sobre todo los gatos, tres gatos negros le hacen compañía. Es una mexicana enamorada de la cultura española, en especial de lo relacionado con el flamenco.

**Cuernavaca Morelos (México), 1978**

**instagram.com/  
el\_gatito\_de\_luna**



## En la cabaña

Manejé sin pensarlo. Mi esposa me había traicionado con mi mejor amigo. Ya nada me importaba. Me había citado con Isabel.

Toqué el timbre y abrió la doctora bonita y femenina que había conocido en el hospital. Entré y su aroma me volvió loca. En la sala, música romántica y champán.

Era nuestra primera vez a solas. Su mirada me ponía nerviosa. Sonó mi móvil y, mientras lo apagaba, ella aprovechó para llenar las copas. Aflojé mi corbata.

Era la primera vez que me seducían a mí, acostumbrada a tener el control. Brindamos. Me hechizaban sus ojos verdes, sus labios. Ahora estaba ahí, dispuesta a amar a esa mujer que había ido despertando mi pasión.

La besé suave y fui subiendo la intensidad. Con mi lengua, descendí por su cuello mientras le bajaba el vestido. Me quitó la camisa. Me abrazó por la espalda, me besó la nuca, el cuello, las orejas. Me estremecí. Con su boca, desabrochó mi pantalón.

—Me fascinas —susurró.

La besé con tanta pasión que la sentía estremecer y gemir sobre mi cuerpo. La desnudé y la acosté en la alfombra. Besé cada centímetro de su piel acariciando su sexo. Lamí y succioné sus pechos. Isa se revolvía de placer. Con mi boca, recorrí sus muslos y llegué al lugar deseado. Su olor me fascinaba. Isa, muy excitada, solo sentía mi respiración. Me suplicaba que acabara con su sufrimiento. No la hice esperar más: la besé, una y otra vez, explorando, buscando, encontrando ese punto explosivo, que besé, lamí y succioné.

Sus orgasmos iban uno tras otro, yo seguía devorándola. Entré con mi lengua y después con mis dedos. Su último orgasmo fue más intenso. Se estaba entregando a mí con tanto amor...

Me puse encima y unimos nuestros sexos. Nuestras almas se estaban entregando a esa loca pasión que había despertado en mí. Aumentamos el ritmo hasta tocar el cielo juntas. El mundo se detuvo, no existía nada, solo nuestros gemidos. Me recosté a su lado y la abracé dulcemente. Así empezó nuestra relación.

## La anarquista

Vio cómo un puño cerrado se dirigía a su pómulo derecho con fiereza, le retumbó toda la cara y el cerebro. Las muelas que aún le quedaban parecían resistir cualquier envite, el resto de la dentadura ya la había perdido hacía días y el pelo se lo habían quemado. Por fortuna, esa celda no tenía espejos, pero, por los semblantes con los que la observaban otras presas, debía de estar deforme. No le importaba, su corazón revolucionario y su espíritu de batalla la mantendrían viva en aquel agujero, estaba segura de ello. También desafiaba con firmeza los interrogatorios para no revelar la identidad de sus compañeros anarquistas. «Estos fascistas de mierda no se saldrán con la suya», pensaba. Se sentó a escupir la sangre, aunque le era imposible apoyar la espalda herida: los estragos de las toallas mojadas en la semana anterior no habían sanado. Se reclinó hacia delante para dejarse caer boca abajo.

En un primer momento, la habían llevado a la prisión de Carabanchel porque, en la detención de su grupo —a causa de un chivato malnacido—, los falan-gistas la habían confundido con un hombre; fue la noticia de que era mujer la que desató salvajes palizas. «Puta tortillera» o «machorra asquerosa» eran las palabras menos venenosas que le habían gritado en esos setenta y siete días.

Desconocía por qué al mundo se le antojaba darle un triste destino a causa de su naturaleza, de la cual ignoraba su origen o intención, que había venido impuesta con el nacimiento sin mediar ninguna opción, no podía deshacerse de ella, ni tampoco de sus sentimientos. Estaba atrapada en una cárcel y cautiva en un cuerpo que no seguía ciertas normas, pero con el que se encontraba francamente bien. Su lucha para soportar ambas cosas era mental, así se repetía incansable: «No soy lo que otros ven, soy lo que siento y eso no lo pueden ver».

En memoria de todas las víctimas de la intolerancia.

## **Carmen Serrano Narváez (Neko)**

estudió Derecho en la universidad de Málaga y, más tarde, se trasladó a Madrid. Desde 2009 ha venido realizando diversas colaboraciones escritas para medios relacionados con el colectivo lésbico. En 2018 consiguió autopublicar su primer libro de temática lésbica, *CLUE*, llegando a alcanzar los primeros puestos de ventas, a través de Amazon, en obras de ficción erótica LGBTIQ+. En la actualidad, se encuentra a punto de publicar una segunda novela, basada en una historia real, que conjuga la intriga, las relaciones homosexuales ocultas y un escandaloso suceso.

**Marbella, Málaga (España), 1977**

**Novela CLUE a la  
venta en Amazon**

**[instagram.com/  
nekototachi](https://www.instagram.com/nekototachi)**

## **Eva Rodríguez**

es una periodista y fotógrafa madrileña, contadora de historias y enamorada de las artes audiovisuales. «Por eso hago reportajes sobre cultura en el blog *Ciudad Gatera* y escribo cuentos muy gráficos cargados de imágenes como *La Chica Larga* (Babidibú, 2020)».

**Madrid (España), 1987**

**[instagram.com/  
evarodriguezphoto](https://www.instagram.com/evarodriguezphoto)**

**[ciudadgatera.  
wordpress.com](https://ciudadgatera.wordpress.com)**

## Dos citas

Llegué cinco minutos antes al lugar. Una inesperada y preciosa terraza en el centro. Esta chica debía de ser un poco pija.

Era muy sofisticado. ¿Con qué fin? ¿Impresionar, marcar la diferencia o dejar claro que no habitábamos el mismo planeta? Me coloqué el pendiente adecuado para el *look* y salí, llegaba tarde. Era el único que me cambiaba según el día, el resto solía mantenerlos.

Apareció subiendo las escaleras. En una entrega por fascículos, fui reconociendo a la citada. Su pelo recogido en un moño alto, aparentemente despeinado, pero bien armado en realidad; su precioso rostro maquillado sutilmente; y los hombros al descubierto, mostrando sus huesitos.

Elegí para quedar con mi presa un *lounge bar* que me había gustado para las *first dates*. Elegante y moderno, sin ser pretencioso para no asustar, pero dejar un bonito recuerdo del primer encuentro.

Desfiló a lo largo de toda la barra, dejando boquiabiertos a camareros y comensales, hasta la silla que yo custodiaba.

Entré en escena y los retroiluminados verdes del jardín vertical me daban aire de estrella de cine. Encontré su mirada clavada en mí. Percibí que le había impactado, no sé por qué, pues no me había arreglado demasiado.

—Te estaba esperando, Lucía, me gusta llegar antes para captar la primera impresión a cámara lenta.

—Hola, Ángel, perdona el retraso. Prefiero llegar antes que la otra persona, pero no he calculado.

\*\*\*

Tras las conversaciones de WhatsApp, era incómodo que hubiera un muro de corrección, aunque, a la segunda copa de vino, se le iban cayendo las piedras. Nos lanzábamos miradas cargadas de picardía y timidez al mismo tiempo. Noté su cuerpo acercarse. Un campo magnético a punto de chocar conmigo, una presencia que se abalanzaba irremediamente. Rozó mis piernas con las suyas. Buscó con su rodilla el hueco entre las mías. Se abrió paso por mis muslos y yo tragué saliva.

Así recordaba, a saltos, mis citas de esa semana, la del jueves y el sábado, apuntando con letra cursiva en mi agenda sus nombres: Lucía y Ángel.

# A bordo de mí

## I

Estás a bordo de mí.  
Sabes que, en cada silencio que cometas, me echarás de menos,  
y yo sé que cada paso en falso supone un zarpazo  
porque eres impredecible como un animal salvaje.

Quizás, en nuestra inconstancia, somos mutuamente inconfesables,  
pero llévame a tu placer y yo te traeré al mío,  
navegando despacio, para no despertar la ira del tiempo  
(no soportaríamos la ventisca).

Y, si vas a acostarte a mi espalda, no temas que tropiece si repentinamente te marchas,  
y yo no me preocuparé de si resbalas.

## II

Cuando te contraes, palpito.

Aturdidos labios recorriendo un brazo  
bajo una mirada sin tiempo,  
columna de piedra envuelta en rama trenzadora,  
un desnudo preparado en triunfante espera:  
una mujer. Y otra.

## III

En este lado del mundo,  
ya somatizada la seguridad turbada,  
acaece un abrir de ojos,  
un cambio de dirección absoluto.

Se ve que las tantas piedras de mi corazón percutieron un nuevo palpito.

Que se cargó tu textura en mi memoria para no tener que volver a verte jamás,  
que mis mensajes dejaron de ser demasiado importantes para tan poca historia.  
Y, aunque no hay decisión más cruel que la decepción, ha valido la pena,  
ahora que lo perdido en el tiempo me suma.

**r\_drakarys**

**Madrid (España)**

**instagram.com/  
r\_drakarys**

# **María Jesús Méndez**

Periodista, directora de las revistas *MiraLES* y  
*Oveja Rosa*.

[instagram.com/  
MJ\\_Mirales](https://www.instagram.com/MJ_Mirales)



## Tu olor sobre el mío

Pensé que no me acordaba. Estaba prácticamente segura de que lo había olvidado. Pero el olor de tu cuerpo después de sudar sobre el mío me asaltó así de la nada cuando me saludaste mientras esperaba que la camarera me diera la cerveza.

No soy de ruborizarme, ya lo sabes. Solo me suben los colores a la cara cuando suceden cosas que no me espero. Y no esperaba tu olor. Bueno, nuestro olor. Porque estoy segura de que tu cuerpo sobre la morena que ahora te acompaña no sabe como tu calor mezclado con el mío.

—¿Cerveza? ¿A esta altura de la noche? Veo que te has vuelto una blanda —me dijiste mientras pedías tu ginebra y sonreías de esa manera tan insoportablemente chulesca como irresistible.

Conozco esa sonrisa, me estás llevando a tu terreno, a tus pies, estás levitando sobre mi deseo. Siempre te ha gustado estar encima, en todos los sentidos. Y, mientras me cuentas no sé qué de tu último viaje a no sé dónde, ambas somos conscientes de que tus poros me disparan dardos, que me estimulas la memoria olfativa.

Y, cuando parece que solo quiero besarte, me viene la escena de las dos veces que te pedí que te quedaras, de cómo guardabas tus cosas en ese bolso marrón, de la bufanda roja que olvidaste. Y entonces lo huelo.

Pensé que no me acordaba, estaba prácticamente segura de que lo había olvidado, pero el hedor de tu ausencia fue lo único que encontró mi mente para defenderse de esa forma tan particular que tienes de mirarme cuando me cuentas cualquier cosa.

Aún con la pestilencia en mi nariz, te di dos besos, agarré mi cerveza y te dije adiós.



# Índice de autores

<b>Kai Andersen</b>	<b>8</b>
<b>Alejandro Ichaso Franco</b>	<b>11</b>
<b>Marty McFly (Marta G. Garrido)</b>	<b>12</b>
<b>Gema Castillo Domínguez</b>	<b>15</b>
<b>BlackVelvet (Tania Sánchez)</b>	<b>16</b>
<b>Carmen R. Martín</b>	<b>19</b>
<b>Irene Ballesteros</b>	<b>20</b>
<b>Ana Bella Vázquez</b>	<b>23</b>
<b>PBS (Patricia Bellas Saborit)</b>	<b>24</b>
<b>Alba L. Mañes</b>	<b>27</b>
<b>Criser</b>	<b>28</b>
<b>May Olivares García</b>	<b>31</b>
<b>Lady Benshi</b>	<b>32</b>
<b>La chica jugando con letras (Ana Lucía Pérez Escobar)</b>	<b>35</b>
<b>Sophie Pombal</b>	<b>36</b>
<b>Marta Márquez</b>	<b>39</b>
<b>El gato de Luna</b>	<b>40</b>
<b>Carmen Serrano Narváez (Neko)</b>	<b>43</b>
<b>Eva Rodríguez</b>	<b>44</b>
<b>r_drakarys</b>	<b>47</b>
<b>María Jesús Méndez</b>	<b>48</b>

**info@libroslesbicos.es**  
**instagram.com/libros\_lesbicos**  
**libroslesbicos.es**

**noveles es una colección  
de historias LGBTQ+  
que pretende dar visibilidad  
a nuevos talentos literarios**

